

La doble dimensión de la ideología menemista: entre la fantasía inconsciente como fuente de goce y el fetichismo de la creencia en la práctica cotidiana como plus.

Fair Hernán.

Cita:

Fair Hernán (2010). *La doble dimensión de la ideología menemista: entre la fantasía inconsciente como fuente de goce y el fetichismo de la creencia en la práctica cotidiana como plus*. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/220>

Título de la ponencia: “La doble dimensión de la ideología menemista: entre la fantasía inconsciente como fuente de goce y el fetichismo de la creencia en la práctica cotidiana como plus”

Nombre y Apellido: Mgter. Hernán Fair

Institución de pertenencia: CONICET-Universidad de Buenos Aires (UBA)

Correo electrónico: herfair@hotmail.com

Área temática: Teoría política

"Trabajo preparado para su presentación en el V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Buenos Aires, 28 a 30 de julio de 2010."

La doble dimensión de la ideología menemista: entre la fantasía inconsciente como fuente de goce y el fetichismo de la creencia en la práctica cotidiana como plus¹

Hernán Fair²

Resumen

El trabajo indaga acerca de las características que asume la ideología de la hegemonía menemista. Partiendo desde un marco teórico y metodológico basado en la Teoría lacaniana de la Ideología de Slavoj Žižek y algunos aportes teóricos del propio Lacan, pretende dilucidar las principales modalidades que asumió el proceso de legitimación psico-socio-política del menemismo. Específicamente, se centra en las particularidades que definieron a este proceso a partir de la aplicación del Régimen de Convertibilidad de 1991. Según sostiene, a partir de la instauración de este Significante Amo que funciona como “punto nodal” hegemónico, la lógica ideológica del discurso menemista obtendrá una amplia legitimación social que puede comprenderse en una doble dimensión articulada. Por un lado, como un respaldo derivado de la fantasía del “1 a 1”, en tanto fuente de goce inconsciente que suple lo Real, llenando la falta ausente. Por el otro, como un respaldo fetichizado de aquellos sectores sociales que, debido a la lógica del fetichismo de la mercancía, materializan en la práctica cotidiana su propia creencia. De este modo, al significativo Amo como fuente de goce del sujeto se le incorpora un plus de goce que, partiendo del fantasma como su condición de posibilidad, se legitima en la lógica de la estructuración basada en el “lo hacen y, por lo tanto, no lo saben”. Finalmente, se afirma que la doble dimensión de la ideología menemista, en un marco sociohistórico y cultural más general de declinación de la imago paterna, genera una identificación idealizada en torno al objeto parcial Convertibilidad, que termina por investir catexialmente al discurso menemista, quien se presenta como su garante de conservación temporal.

1. Introducción

El trabajo indaga acerca de las características que asume la ideología de la hegemonía menemista. Partiendo desde un marco teórico y metodológico basado en la Teoría lacaniana de la Ideología de Slavoj Žižek y algunos aportes teóricos del propio Lacan, pretende dilucidar las principales modalidades que asumió el proceso de legitimación psico-socio-política del menemismo. Específicamente, se centra en las particularidades que definieron a este proceso a partir de la aplicación del Régimen de Convertibilidad de 1991. Según sostiene, a partir de la instauración de este “Significante Amo” que funcionó como “punto nodal” hegemónico, la lógica ideológica del discurso menemista obtendrá una amplia legitimación social que puede comprenderse en una doble dimensión articulada. Por un lado, como un respaldo derivado de la fantasía del “1 a 1”,

¹ El siguiente trabajo se inserta en una investigación más amplia que pretende formar parte de una futura Tesis Doctoral, actualmente en curso en la Universidad de Buenos Aires (UBA).

² Licenciado en Ciencia Política (UBA), Magíster en Ciencia Política y Sociología (FLACSO), Becario doctoral (CONICET-UBA).

en tanto fuente de goce inconciente que suple lo Real, llenando la falta estructural ausente. Por el otro, como un respaldo fetichizado de aquéllos sectores sociales que, debido a la lógica del fetichismo de la mercancía, materializan en la práctica cotidiana su propia creencia. De este modo, al significante Amo como fuente de goce del sujeto se le incorpora un plus de goce que, partiendo del fantasma como su condición de posibilidad, se legitima en la lógica de la estructuración basada en el “lo hacen y, por lo tanto, no lo saben”. Finalmente, se afirma que la doble dimensión de la ideología menemista, en un marco sociohistórico y cultural más general de declinación de la imago paterna, genera una identificación idealizada en torno al objeto parcial Convertibilidad que termina por investir catexialmente al discurso menemista, quien se presenta como su garante de conservación temporal.

2. Ideología: Antecedentes de una noción crucial de la teoría y la filosofía política

Los antecedentes de la noción de ideología, aunque forjado originariamente por Cabanis y Destutt de Tracy a fines del siglo XVIII (Althusser, 1988: 120), nos remiten indefectiblemente a la obra de Carlos Marx y, más específicamente, al Marx de “La Ideología alemana”. Como es sabido, allí el teórico alemán definía a la ideología como una “falsa conciencia” de la posición de clase, fenómeno que era posible a partir de la relación que establecía la clase capitalista entre la defensa de sus intereses particulares y la defensa ilusoria del interés general de la sociedad (Marx y Engels, 2001). Esta concepción subjetivista, que entra en contradicción con la línea más objetivista derivada de textos como el “Prefacio de la Contribución a la Economía Política” (respecto de la diferencia entre estas dos concepciones, véase Laclau *et al.*, 1991) sería luego retomada y reformulada parcialmente por el estructuralismo marxista del argelino/francés Louis Althusser. Básicamente, Althusser (1988) destacará la necesidad de incorporar a la función represiva del Estado, su función consensual o ideológica. En ese marco, hará hincapié en la función que ejercen los Aparatos Ideológicos del Estado (religiosos, escolares, familiares, jurídicos, políticos, sindicales, de información y culturales) en la reproducción material de la ideología dominante. La primera tesis central de Althusser, que a su vez juega como su definición oficial, señala lo siguiente: “La ideología es una representación de la relación imaginaria entre los individuos y sus condiciones reales de existencia” (p. 123). Según Althusser, todos los hombres se representan su realidad del mundo, sus condiciones de existencia, de una forma imaginaria que deforma la realidad de sus condiciones reales (verdaderas) de existencia. Sin embargo, más que preguntarse por la “causa” de esta construcción imaginaria, que en algunos trabajos de Marx era la “alienación” de las verdaderas relaciones de existencia, se pregunta cuál es la función que ejerce esta construcción imaginaria (pp. 125-126). Esta recuperación de la dimensión ideológica lo lleva a señalar la segunda de sus tesis centrales: “la ideología tiene existencia material” (p. 126). En efecto, para Althusser lejos de tener una existencia ideal o espiritual, al estilo del idealismo alemán, la ideología, en tanto “deformación imaginaria”, tiene una existencia plenamente material. Esta materialidad, afirma Althusser, se “inserta” en “prácticas” y “rituales” específicos. Así, cuando uno cree en Dios, “va a la Iglesia, asiste a misa, reza, se confiesa, hace penitencia”. Del mismo modo, si un individuo cree en el deber, apela a ciertas “prácticas rituales” que sirven, digamos, como su soporte. Así, si cree en la Justicia, uno se somete, entonces, a las reglas del derecho, participa de manifestaciones y peticiones legales, etc. De este modo, se puede observar que “las ideas de los sujetos existen en sus actos, o deben existir en sus actos”. En otras palabras, las ideas tienen una “existencia material” en un “aparato ideológico”. Así, como señala Althusser a partir del ejemplo de Pascal, cuando

uno se pone de rodillas y reza, entonces es que ya cree (pp. 126-128). Esto le permite concluir que “la existencia de las ideas es material, en cuanto sus ideas son actos materiales insertos en prácticas materiales normadas por rituales materiales definidos por el aparato ideológico material del cual derivan las ideas de este sujeto” (p. 129).

Este novedoso enfoque iniciado por Althusser constituye, junto a los aportes de Gramsci y de Bajtín y Voloshinov, un inestimable avance dentro del marxismo más tradicional u ortodoxo, que creía que la economía determinaba casi mecánicamente a lo político-ideológico a partir de la metáfora base-superestructura. Sin embargo, a pesar de su notable esfuerzo, la crítica althusseriana a los enfoques economicistas, como dijimos, sólo es posible para Althusser situándose en el tradicional campo de la Ciencia marxista (la Ciencia del materialismo dialéctico de “El Capital”), lo que se opondría a la Ideología burguesa para criticar la falsa representación de las relaciones sociales objetivas derivadas de la interpelación de los sujetos en Sujetos. Es, precisamente, este intento de integrar a la supuesta “ciencia” marxista con la filosofía política marxista con pretensiones de alcanzar su mismo status “cientificista”, el punto que sería, junto con el esencialismo de clase “en última instancia”, el motivo de crítica de los enfoques postestructuralistas, entre las que se destacarían el enfoque postmarxista de Ernesto Laclau y, en un plano más psicoanalítico, el enfoque lacaniano de la ideología de Slavoj Zizek. Dejando de lado las diversas críticas del enfoque laclausiano³ (véanse Laclau y Mouffe, 1987; Laclau, 2006a), nos interesa centrarnos en los valiosos aportes del teórico y filósofo esloveno.

2.1. Los aportes de la Teoría psicoanalítica de la ideología de Slavoj Zizek

La obra de Slavoj Zizek presenta un novedoso proyecto teórico de análisis que intenta integrar de modo ecléctico los aportes teóricos y filosóficos del marxismo, con el kantismo, el hegelianismo y el psicoanálisis lacaniano. En relación a los pensadores más contemporáneos, pueden hallarse algunas influencias de los aportes del enfoque postmarxista de Ernesto Laclau, con quien, sin embargo, mantuvo en los últimos tiempos algunas diferencias (véase Zizek, 2003a). Precisamente en este punto, que lo ha llevado a seguir un camino divergente al teórico argentino, es donde quisiéramos centrarnos, para destacar los valiosos aportes conceptuales a lo que Zizek ha dado en llamar la Teoría psicoanalítica de la ideología. Lo que viene señalando Zizek desde sus trabajos iniciales es que la Teoría de la hegemonía de Laclau resulta adecuada y pertinente para analizar los fenómenos sociopolíticos contemporáneos, al hacer hincapié en el antagonismo como constitutivo de toda sociedad, del mismo modo que la deconstrucción derridiana permite destruir toda la metafísica Occidental, mostrando que su condición de posibilidad es, a su vez, su condición de imposibilidad. Sin embargo, el filósofo esloveno sostiene que este tipo de análisis deconstructivos y postmarxistas no logran dar cuenta de un abordaje más estructural de la formación identitaria. Según afirma Zizek, sólo a partir del psicoanálisis lacaniano es posible desarrollar una crítica más profunda a la ideología dominante⁴. Esta crítica, para ser tal,

³ Estas críticas, junto a un análisis más extendido de las características que asume el enfoque althusseriano, las hemos trabajado en Fair (2009a).

⁴ En realidad, resulta importante destacar la presencia de al menos dos grandes etapas en el pensamiento de Lacan. La etapa que sigue Zizek en su obra es la segunda, en la que Lacan abandona el estructuralismo de los años '50, con su énfasis en el componente simbólico, para colocar el eje en la primacía de lo Real como aquello que resiste a la simbolización. Cabe destacar, de todos modos, que en la Escuela Eslovena que funda Zizek con teóricos como Mladen Dólar, entre otros, se realiza, a diferencia de la escuela

debe partir de la base, como lo hace el propio enfoque de Laclau en alguno de sus textos (Laclau, 2006), de que la crítica ideológica es siempre intra-ideológica, es decir que, a diferencia de lo que creía Althusser, al menos en su primera etapa estructuralista de los Aparatos ideológicos del Estado⁵ (Althusser, 1988), la crítica no puede ser situada por fuera de la ideología en una especie de objetividad científica que permite develar la realidad social externa no contaminada de valores. En efecto, la ideología no puede ser denunciada, como lo hacía también la Escuela de Frankfurt, como “falsa conciencia”. El punto de partida de la crítica de la ideología, según Žižek, debe ser “el reconocimiento pleno del hecho de que es muy fácil mentir con el ropaje de la verdad” (Žižek, 2003a: 14). A partir de esta afirmación, Žižek se distancia, no sin inconvenientes⁶, del marxismo, que “desde la distancia neutral del metalenguaje, se cerciora de la tendencia objetiva de la historia hacia el comunismo; luego, elabora la ideología proletaria para inducir a la clase obrera a cumplir su misión histórica”. Del mismo modo, se aleja también del neomarxismo de la Escuela de Frankfurt, “en la que la distorsión ideológica se deriva de la forma mercancía hasta la noción de razón instrumental, que ya no se basa en una realidad social concreta sino que, en cambio, es concebida como una especie de constante primordial antropológica, incluso cuasi trascendental, que nos permite explicar la realidad social de la dominación y la explotación” (Žižek, 2003a: 16). Para Žižek, al igual que para Laclau (2006a), la realidad es siempre, y necesariamente, ideológica, ya que “para el análisis del discurso, la noción misma de un acceso a la realidad sin el sesgo de dispositivos discursivos o conjunciones con el poder es en sí misma ideológica. El ‘grado cero’ de la ideología consiste en percibir (erróneamente) una formación discursiva como un hecho extradiscursivo” (Žižek, 2003a: 18). Pero si “la realidad es indistinguible de la ideología” (Žižek, 2003a: 23), entonces, ¿cuál es el gran aporte que realiza Žižek para complementar el análisis necesariamente intraideológico de la ideología? Para desarrollarlas, veamos, brevemente, las críticas que le hace Žižek a la visión material de la ideología de Althusser. Como hemos dicho, para Althusser la ideología interpela al sujeto convirtiéndolo en Sujeto, y esa interpelación se realiza en la práctica, esto es, en la realidad cotidiana del sujeto. Žižek retoma y acepta este último punto, que tiene su origen en Pascal, para señalar, del mismo modo que el filósofo francés, que toda creencia, lejos de ser un estado “íntimo”, puramente mental, en realidad “se materializa siempre en nuestra actividad social efectiva: la creencia sostiene la fantasía que regula la realidad social” (Žižek, 1992: 64). En efecto, la materialización de la ideología no es “teórica” o “mental”, sino que, tal como lo ha analizado también el sociólogo Pierre Bourdieu, se realiza en el “sentido práctico” y cotidiano de los sujetos (Bourdieu, 1991). Al igual que Althusser, Žižek afirma que “encontramos razones que confirman nuestra creencia porque ya creemos: no es que creamos porque hayamos encontrado suficientes buenas razones para creer” (Žižek, 1992: 66). De este modo, cuando un sujeto sigue una creencia, por ejemplo, cuando cree en la prensa independiente, en las elecciones limpias y en el mercado, ya

anglosajona y la del mundo latino, una novedosa, y a nuestro entender muy promisoría, relación entre la teoría psicoanalítica y la filosofía política (véase Žižek, 1992: 12-13).

⁵ Señalamos este punto, debido a que algunos han destacado la existencia de una etapa post-estructuralista en la obra de Althusser que, presuntamente, se iniciaría tras la experiencia del Mayo Francés de 1968.

⁶ Decimos no sin inconvenientes, debido a que el propio Žižek sigue pensando, sobre todo en sus últimos trabajos, a la economía capitalista como “sobredeterminante” en última instancia de los procesos sociopolíticos (véase especialmente Žižek, 2003b). Para una crítica a estos resabios esencialistas, véase Fair (2009b).

Cree en la ideología liberal sin saberlo⁷ (Zizek, 2003a: 17). Del mismo modo, cuando uno sigue los rituales del fascismo, ya cree en esta ideología organicista sin saberlo, e incluso sin quererlo. Es por eso que Zizek señala, siguiendo los aportes de Althusser y de Sloterdijk, que la realidad no se encuentra en el saber, sino en el hacer, esto es, que lo que entendemos por realidad social se encuentra apoyado por la experiencia de lo que hacemos, la materialización práctica y corporal que evidenciamos cotidianamente.

Sin embargo, si la ideología tiene necesariamente una “existencia material” que se materializa en prácticas ideológicas, rituales e instituciones⁸ (Zizek, 2003a: 20), lo que agrega Zizek desde su interpretación lacaniana, diferenciándose de Pascal y del propio Althusser, es que la “costumbre externa es siempre el soporte material para el inconsciente del sujeto” (Zizek, 1992: 69). Es decir, que existe una creencia inconsciente que va más allá de la creencia cotidiana y que sirve como la apoyatura no consciente de la creencia material. Como lo resume el teórico y filósofo esloveno: “cuando nos sometemos a la máquina del ritual religioso, ya creemos sin saberlo: nuestra creencia ya está materializada en el ritual externo; en otras palabras, ya creemos inconscientemente, porque es a partir de este carácter externo de la máquina simbólica como podemos explicar el estatus del inconsciente como radicalmente externo” (Zizek, 1992: 73).

Como destaca Zizek, esta teoría pascaliana de la materialización corporal se encuentra analizada en la noción de AIE de Althusser que hemos resumido anteriormente. Sin embargo, el problema que observa Zizek en el enfoque althusseriano, más allá de criticarle su pretensión de objetividad derivada del saber presuntamente “científico” del marxismo, es que no puede dar cuenta de cómo se produce el efecto ideológico en el sujeto, esto es, cómo genera la ideología su efecto interpelatorio del sujeto en Sujeto. Lo que concluye Zizek es que esta “máquina” simbólica “ejerce su fuerza sólo en la medida en que se experimenta, en la economía inconsciente del sujeto, como un mandato traumático, sin sentido” (Zizek, 1992: 73).

Siguiendo la interpretación del enfoque psicoanalítico lacaniano (véase Lacan, 1971-1972, 2006, 2008), Zizek señala que lo que se olvida en la teoría althusseriana es la dimensión de deseo inconsciente, del goce derivado de la fantasía ideológica previa de alcanzar la unidad social que lleva todo sujeto. Este deseo eterno de alcanzar el Uno todo, el “rasgo unario” (Lacan, 1987: 147), es precisamente el soporte inconsciente que actúa como la condición de posibilidad de este reconocimiento ideológico del sujeto. Debemos tener en cuenta que, como bien señala Zizek a partir de Lacan, lo que llamamos “la realidad es una construcción de la fantasía que nos permite enmascarar lo Real de nuestro deseo” (Zizek, 1992: 76). En otras palabras, la realidad social sólo puede ser comprendida si se la estructura en el marco de una fantasía de plenitud que es imposible o Real, en tanto está constitutivamente fallada. Este deseo primordial es, según la interpretación del psicoanálisis lacaniano, el deseo inconsciente de plenitud y transparencia de lo social que instaura el significante y genera, a partir de su prohibición, el deseo eterno de recuperar la unidad corporal con la Cosa. Sin embargo, como el retorno al paraíso mítico de la Cosa (la Madre) resulta estructuralmente

⁷ Como señala Zizek, uno no es comunista porque entiende la teoría de Marx, sino que entiende a Marx porque uno ya es comunista desde el comienzo (Zizek, 1992: 71). De este modo, uno va de la creencia a su explicación racional, tal como lo ha analizado en un excelente trabajo De Ípola (1997).

⁸ Cabe mencionar que Laclau también ha destacado tempranamente esta dimensión material de la ideología en varios de sus trabajos, sobre todo en *Nuevas reflexiones de la revolución de nuestro tiempo*.

imposible, esta recuperación sólo es posible realizarla de forma imaginaria por la vía del significante, que en tanto representa al “rasgo unario”, se encuentra investido de fuente de goce para el sujeto⁹ (Lacan, 1971-1972, 2006, 2008) ¿Qué implicancias tienen estas afirmaciones para el debate sobre la interpelación ideológica? Pues que, a partir de ahora, la ideología no es un sueño que construimos para huir de la realidad, sino más bien el elemento que actúa como soporte inconsciente de nuestra realidad cotidiana, el elemento que permite enmascarar el núcleo traumático, Real, que representa la dimensión de falta estructural que nos constituye. En otras palabras, la realidad que observamos cotidianamente oculta un deseo inconsciente, un fantasma o fantasía de igualdad social plena. Esta fantasía, a diferencia de lo que cree Althusser, es previa y condición de posibilidad de toda ideología que triunfa y, a diferencia de Laclau, va más allá de ser un antagonismo constitutivo de todo discurso, en tanto está investido de un mandato inconsciente (superyoico) de goce (goza!) que estructura, en un nivel más profundo, toda identidad social (Zizek, 1992, 2006). Así, por ejemplo, la ideología nazi, más allá de que busca eliminar los antagonismos constitutivos, y de allí que para Laclau (2006) deba ser considerado una ideología, y más allá de que, como bien diría Althusser, logra materializarse en las prácticas y rituales como las concentraciones y desfiles masivos, las campañas de gran escala y la propaganda nazi, tiene éxito, sobre todo, ya que, a partir de sus metáforas unarias de raíz organicista, representa uno de los tantos ejemplos que permiten recuperar de modo imaginario la unidad corporal. Pero además de este factor, que ya ha sido destacado por Lefort (1990), lo interesante de estas ideologías es que sólo logran proyectar esta ausencia de unidad social en un eje externo (que a su vez es interno e ineliminable) representado, en este caso, por la figura del judío, en tanto símbolo, no importa si realidad o no, de los valores del capitalismo más explotador. La ideología, precisamente, se encuentra en la direccionalidad de todas las culpas en ese objeto externo del que nada quiere saberse y del que se goza en su exclusión, en tanto permite formar y conformar, así, la ansiada unidad social (la comunidad orgánica) plena (Zizek, 1992).

3. La doble dimensión de la ideología menemista

3.1. La fantasía inconsciente como fuente de “gocce”

En el apartado anterior hicimos referencia a la relevancia que adquiere la Teoría de la ideología de Slavoj Zizek para dar cuenta del mecanismo de interpelación ideológica. Resulta pertinente plantear ahora sus posibilidades de aplicación empírica. A continuación, brindaremos algunas reflexiones orientadas al análisis del discurso menemista durante los años '90. Abordamos en otro lugar de qué modo el proceso de identificación en torno al menemismo podía ser entendido a partir de un discurso político que se hallaba investido catexialmente a partir de la doble función de goce y plus de goce. En el caso del goce, vimos que se hallaba vinculado a la entrada en escena del significante que, a partir de la prohibición (castración simbólica), genera el deseo de unidad social, un retorno que sólo puede realizarse por la vía del significante que se encuentra investido de goce, precisamente, porque garantiza, siempre de forma imaginaria y parcial, la unidad plena con la Cosa. En el caso del “plus de goce”, se trata, en cambio, de un plus que va más allá del deseo de unidad social que instaura el orden simbólico, y que se vincula con un exceso suplementario vinculado al cumplimiento del mandato superyoico que, desde el discurso hegemónico, nos exige imperativamente

⁹ Acerca de las características teóricas que asume el enfoque lacaniano, véanse los textos de Braunstein (2006) y Stavrakakis (2008).

gozar (goza!) del proceso de acumulación económica y del consumo de mercancías o letosas creados para causar su deseo de ser adquiridos y consumidos (Fair, 2010a).

Resulta interesante abordar ahora este proceso en torno a la teoría psicoanalítica de la ideología. Comencemos por la primera dimensión. Como destacamos, Žižek afirma, a partir de los cruciales aportes de Lacan, que toda ideología se constituye a partir de un rechazo al síntoma social, que a su vez es situado o proyectado en un elemento externo que es acusado de impedir la unidad social plena. En ese marco, resulta pertinente tener en cuenta, en primer lugar, la lógica de unificación social que garantizó el discurso menemista y, específicamente, la aplicación del Régimen de Convertibilidad. En efecto, es sabido desde Marx que la moneda representa a un equivalente general que puede intercambiarse por cualquier mercadería. Sin embargo, la moneda no es sólo un equivalente general, sino que, además, permite instituir lo social. Como destaca Hugo Quiroga (2005), la moneda permite vehiculizar el lazo social que une a los sujetos sociales como tales. Precisamente, la caótica situación social en la que accedió al poder el menemismo a mediados de 1989 se hallaba signado por la destrucción de la moneda nacional y la consecuente desarticulación de los lazos sociales. En ese marco de anomia general, la hiperinflación del período iniciado en febrero de 1989, y luego extendido a fines de ese año y de 1990, había generado un contexto de caos socioeconómico que fomentaría la presencia de saqueos a comercios y supermercados de todo el país y la existencia de múltiples conflictos sociales entre los propios argentinos, que algunos teóricos han asemejado a un “Estado de naturaleza” hobbesiano. En ese marco, retomando a Laclau (1996), el orden social como objetivo a seguir sólo se hacía presente a través de su ausencia en el seno de la comunidad.

A pesar de que inicialmente el discurso menemista se presentaría como el “salvador” de ese “infierno”, cuestión que se pondría de manifiesto con la famosa frase “Síganme” de la campaña electoral de 1989, durante el período comprendido entre julio de 1989, cuando asumió oficialmente la presidencia, y marzo de 1991, cuando concluyó el segundo episodio hiperinflacionario de su presidencia, su “discurso hobbesiano de superación del caos” (Aboy Carlés, 2001), sólo tendría un éxito parcial en recuperar el orden ausente. No obstante, a partir de la aplicación de la Ley de Convertibilidad, inicialmente previsto como un plan antiinflacionario de paridad cambiaria fija de la moneda nacional y el dólar estadounidense que luego adquiriría una organicidad con las reformas estructurales, el discurso menemista logró recuperar la estabilidad social hasta entonces ausente en el seno de la comunidad. En ese marco, a lo que debemos sumar la represión efectiva al levantamiento militar “Carapintada” de diciembre de 1990, podemos decir que existe una primera función del discurso menemista que, a partir del éxito del significante Convertibilidad, permitió instalar un principio de orden social comunitario. En el mismo sentido, podemos decir también que, a partir de los indultos de 1989 y 1990 y la efectiva disipación de la amenaza de nuevos Golpes de Estado tras el levantamiento fallido del 3 diciembre de 1990, el discurso menemista logró instalar un segundo principio de orden comunitario. Mientras que el primer ordenamiento social se haría presente con los significantes “paz” y “estabilidad social”, el segundo se haría presente con los significantes “reconciliación” y “pacificación”. Cada uno de estos significantes, junto con otros gestos simbólicos de “reconciliación nacional”, como la recuperación de los restos de Rosas para que descansan junto con los de Sarmiento, simbolizarían, por la vía del significante, la función de llenamiento de su falta o ausencia, en este caso, de lo que era la inestabilidad y el caos del período anterior (Fair, 2009c, 2010a).

Como dijimos previamente, desde el psicoanálisis lacaniano, cuando el significante llena la falta estructural, es investido de un goce lenguajero para el sujeto (Braunstein, 2006). En otras palabras, la sutura de la falta mediante el orden simbólico genera un goce para el sujeto que se expresa por la vía del significante (Lacan, 1971-1972, 2008). En este caso, el retorno de la unidad y la paz social sería investido libidinalmente de goce para el sujeto, en razón de que permitiría, precisamente, recuperar el retorno al mundo de unidad plena con el objeto, en este caso, la unidad social entre todos los argentinos, metáfora unaria que reemplaza la “imposibilidad de la relación sexual”, en los términos de Lacan (2008), o bien “la imposibilidad de la sociedad”, en los términos de Laclau y Mouffe (1987).

Pero además, la misma lógica de (re)producción material de la unidad corporal se haría presente a partir de la utilización corriente de diversas metáforas despolitizadas por parte del discurso menemista. En efecto, al igual que el discurso de Perón y sus tradicionales metáforas organicistas y biologicistas de la unidad social, el discurso de Menem apelaría a varias metáforas despolitizadas. Entre ellas, debemos destacar cuando el Presidente decía que se debía realizar una “cirugía mayor sin anestesia” para “sanar” el “cuerpo social”, lo que implicaba realizar una Reforma del Estado cuyos efectos eran traumáticos (Fair, 2009d). Sin embargo, en todos los casos era mayor el mandato superyoico de gozar de la unidad social, la paz y la reconciliación nacional entre todos los argentinos que se derivaría de ese sacrificio.

Cabe destacar, para no generar confusiones, que en Lacan, a diferencia de Freud, el goce no es equivalente al placer. En efecto, mientras que el placer otorga felicidad al sujeto, el goce es, en muchos casos, doloroso. Sin embargo, como en el masoquismo, que, al decir de Freud, se encuentra “Más allá del Principio del Placer”, se sigue, igualmente, el imperativo superyoico que nos exige gozar de la unidad y la reconciliación social¹⁰. En este caso, por ejemplo, el goce de la unidad llevaba a un sufrimiento que no era placentero (incluso generaba displacer), sino que era más bien gozoso, en tanto implicaba el sufrimiento de llevar a cabo la “cirugía mayor sin anestesia”. Sin embargo, como con las cirugías estéticas que los individuos realizan compulsivamente con el objeto de cumplir los mandatos de la moda capitalista actual, ese goce implicaría luego resultados positivos tras su cumplimiento, por lo que había que hacer el sacrificio, en este caso, el de la unificación, para lograr un futuro mejor.

Del mismo modo, como hemos visto, en la mayoría de sus discursos, además de comenzar con la metáfora despolitizada “Hermanos y hermanas”, que claramente denota un mundo de unidad social plena, el Presidente hacía mención a la necesidad de alcanzar la unidad social tras décadas de “enfrentamientos” entre los propios argentinos. En la misma línea, el discurso presidencial hacía hincapié en la necesidad de alcanzar la “pacificación” y “reconciliación social”, con el objeto de intentar legitimar los indultos a los responsables del “Terrorismo de Estado” firmados por él durante el período 1989 y 1990, y una lógica similar aplicaría cuando intentara justificar discursivamente la firma del Pacto de Olivos con el radicalismo, a fines de 1993, un acuerdo político que modificaría discursivamente la “frontera de exclusión” en relación al pasado alfonsinista, para situar al Partido Radical dentro de la propia frontera interna del discurso menemista (Fair, 2007).

¹⁰ Sobre las características que asume la compleja noción de goce en Lacan, véase Braunstein (2006).

Esta necesidad perentoria de alcanzar la unidad y pacificación nacional, representaba un nuevo intento de articular hegemoníamente a todos los sectores sociales. Sin embargo, como en las ideologías totalitarias, aunque en un grado cualitativo menor, la imposibilidad de alcanzar esa unidad mítica era proyectada en un objeto exterior (a su vez interior) que impedía el logro del objetivo a seguir. En ese marco, el discurso de unidad social del menemismo se hallaba relacionado con otro discurso paralelo que excluía discursivamente a una porción de la comunidad, por supuesto que representada por los discursos opositores. Este discurso de oposición al menemismo, en particular en relación a aquellos que se oponían a las reformas de mercado aplicadas por el Gobierno, era constantemente excluida del orden comunitario, acusada de tener intereses políticos o ideológicos, de buscar el retorno a un pasado que ya había fracasado, o bien de ser ilusos que no habían logrado comprender la realidad real de los nuevos tiempos de globalización e interconexión mundial (Fair, 2009c, 2009d, 2010a). Si seguimos los aportes de Žižek, podemos decir que todos estos ejemplos eran intentos de incluir, excluyendo, al mismo tiempo, del discurso, el síntoma social (los que “se quedaron en el 45”, los que protestan, los que defienden intereses particulares), y que este discurso de la necesidad perentoria de unidad y de “reconciliación” entre “todos los argentinos” se hallaba investido de una fuente de goce, derivado del mandato superyoico de la unidad social promovido por el discurso hegemónico.

Sabemos, desde los aportes que Lacan retoma de los aportes de la semiótica y la lingüística, que las metáforas adquieren una importancia crucial, en tanto sustitutos imaginarios de la ausencia de relación sexual que se replican bajo la forma del orden significante (Braunstein, 2006). En el caso del discurso menemista, la aplicación de metáforas unarias incluía también la utilización de una metáfora despolitizada como era la “aldea global”, el “concierto internacional”, o bien la idea mítica de una “comunidad internacional”, para referirse a la necesidad perentoria de promover medidas económicas neoliberales tendientes a la integración mundial al fenómeno de interconexión global conocido como la globalización. A diferencia de lo que sostienen algunos trabajos que han abordado el período, en el discurso de Menem no existe una contraposición discursiva entre el Primer Mundo y el Tercero, sino que se trata de un solo mundo interconectado y beneficioso, en el que no existen relaciones desiguales de poder y dominación y en el que la dimensión de lo político, asociado desde Carl Schmitt a la presencia del antagonismo (Mouffe, 2007), se halla completamente ausente. En ese marco, potenciado por el contexto sociohistórico signado por el fin de la Guerra Fría, la metáfora unaria contribuiría a potenciar la necesidad de un orden global en el que predominaba la plenitud del consenso y los beneficios de la globalización, por sobre el conflicto, la dominación y los riesgos sobre la soberanía nacional (Fair, 2007).

Finalmente, debemos tener en cuenta la importancia ejercida por la metáfora del “1 a 1”, una metáfora unaria que fuera corrientemente utilizada tras la aplicación del Régimen de Convertibilidad, en particular a partir de 1992, cuando ingresase en vigencia la nueva moneda, el Peso, en condiciones de igualdad con el dólar¹¹. En el marco de la caída del bloque soviético y el fracaso mundial del comunismo y el keynesianismo, esta metáfora despolitizada generaba también, junto a la idea de la “aldea global” o del “concierto

¹¹ La Ley de Convertibilidad instauró una equivalencia monetaria entre el Austral y el Dólar en una relación equivalencial 10.000 a 1. A partir del 1 de enero de 1992, se creó una nueva moneda nacional, el Peso, que reemplazó al Austral. Desde entonces, se estableció un vínculo 1 a 1 entre el peso y el dólar que los ideólogos del Plan fijaron por una cuestión simbólica (al respecto, véase Roig, 2007).

internacional”, una lógica carente de antagonismos constitutivos que contribuía a legitimar el discurso de unidad social del menemismo. En el caso del “1 a 1”, se hacía presente, además, una lógica discursiva en la que existía una igualdad absoluta con la principal superpotencia mundial, aunque la misma lógica extendía la “cadena de equivalencias” para configurarse en un plano de igualdad con las principales potencias mundiales (Fair, 2007, 2008). En ambos casos, el discurso menemista apelaba a los indicadores macroeconómicos favorables y a la fuerte lógica de interconexión de la economía argentina al mercado internacional, para legitimar su discurso de la unidad nacional. De todos modos, el éxito de este tipo de discurso unario, ya constituido desde su primer alocución oficial, sólo lograría adquirir efectividad plena a partir del éxito del Régimen de Convertibilidad, que lograría consolidar las fuentes de legitimación discursiva del menemismo a partir de la sobrevaluación cambiaria, la estabilización monetaria y el auge del crédito para consumo y modernización tecnológica que promovería el éxito del 1 a 1.

Pero más allá de estas metáforas, que de ningún modo deben ser entendidas por fuera de un discurso material que contribuía a resignificar la realidad vigente y, de este modo, a legitimar el discurso menemista, había nuevos factores que también contribuían a legitimar la creencia efectiva en el 1 a 1 y, por consiguiente, en la hegemonía menemista. Entre ellas, podemos señalar la propia institucionalización legal de la paridad cambiaria. En efecto, la Convertibilidad se estableció a partir del 1 de abril de 1991 mediante un marco legal aprobado democráticamente por el Congreso, y no a partir de un decreto del Ejecutivo (Thwaites Rey, 2003). Este marco, como destaca la corriente neo-institucionalista de la Ciencia Política (North, 1993), contribuye a otorgar un contexto de referencia estable a los sujetos en su lógica cotidiana, garantizando, como señala Giddens (1995), desde un enfoque diferente, una “seguridad ontológica” al sujeto que reduce la angustia constitutiva. Además, al ser sancionado de forma legal, la paridad cambiaria contiene una lógica de “efecto realidad” que se deriva de la creencia de que las leyes son entes con existencia real. Si tenemos en cuenta, además, el proceso de repetición que se instituye cotidianamente, se produciría una lógica de la estructuración que reproducía y contribuía a legitimar la propia realidad social a partir de su producción material.

3.2. El fetichismo de la creencia en la práctica cotidiana como “plus de goce”

Veamos ahora la segunda, y más interesante, de las dimensiones derivadas de la función del goce que es representada por la dimensión plus de gozar. Esta cuestión nos remite nuevamente a los aportes que aborda Žižek acerca de la ideología. Según nos dice el teórico y filósofo esloveno, la ideología tiene una existencia material. Esto quiere decir, de acuerdo a como lo habían notado pensadores como Althusser y Bourdieu, además de los aportes de Giddens, que la creencia no se legitima en el decir, sino en el hacer práctico y concreto de los sujetos (Žižek, 1992, 2003a). Esta afirmación tiene implicancias fundamentales para entender la lógica política de respaldo social al menemismo y, más específicamente, el apoyo a una “ficción” como la que representaba el Régimen de Convertibilidad. Veamos: el 1 a 1 era desde un comienzo una especie de farsa, en tanto el peso estaba sobrevaluado y la fortaleza de la moneda nacional nunca podía ser equivalente de par en par a la moneda estadounidense. Sin embargo, en cada una de las elecciones que transcurrieron desde 1991, tras la supuesta “traición” al “verdadero” peronismo por parte de Menem, hasta la contundente reelección presidencial de mayo de 1995, donde obtuvo aun más votos que en la elección

presidencial de 1989 y que los dos partidos opositores subsiguientes, el menemismo obtuvo un sistemático respaldo social que extendió su coalición social a un amplio y heterogéneo conglomerado de sectores sociales, lo que incluía un importante apoyo de sectores populares, además de medios y altos y, en un plano diferente, a una porción importante de sectores de origen peronista, incluyendo a dirigentes y bases de origen sindical y grandes empresarios y sectores tradicionalmente antiperonistas en general. Para entender este amplio y heterogéneo respaldo social se han planteado muchas hipótesis tentativas que aquí no desarrollaremos (véase Fair, 2007, 2009c, 2010a). Sin embargo, al menos desde el análisis político del discurso, no se ha abordado aún en detalle la función de legitimación ideológica de esa hegemonía en torno a la Convertibilidad. El único trabajo que hemos hallado como excepción es el de Alberto Bonnet (2008), quien destaca el componente de respaldo cínico, en los términos de Zizek, en torno a la Convertibilidad, derivado del supuesto saber de su fantasía, pero que se legitimaría en el “aún así” que actuaba como su soporte inconsciente, a lo que el autor incorpora el elemento de disciplinamiento social que había provocado la “violencia hiperinflacionaria” del período 1989-1991. En ese marco, Bonnet se refiere al cinismo que caracterizó el respaldo social al discurso menemista y su función de fetiche de la lucha de clases (Bonnet, 2008). Sin dejar de reconocer los valiosos aportes de este trabajo, lo que queremos destacar aquí es que el respaldo político al discurso menemista configurado en torno al 1 a 1 no puede ser limitado a una forma de legitimación puramente cínica. Si bien es cierto que algunos sectores podían saber acerca de la “ficción” que representaba el 1 a 1, en particular a partir de las críticas de trabajos como los de Muchnik (1992) acerca de los “fuegos de artificio” de la Convertibilidad, y la presencia de algunos desequilibrios estructurales que comenzarían a hacerse evidentes en ciertos períodos de zozobra y serían destacados por algunos grandes empresarios con altos grados de información sobre su funcionamiento, todos los indicadores “conspiraban” para evitar comprender en toda su magnitud esa ficción. Sobre todo, creemos que en los sectores populares, ya que, como hemos dicho, quizás algunos sectores empresariales más informados sabían parcialmente de su lógica y actuaban “como si” no lo supieran para continuar obteniendo ganancias patrimoniales extraordinarias, se hacía muy difícil comprender la forma de estructuración de esa ficción, en tanto la misma se materializaba de diversas formas en la práctica concreta, que se reproducía cotidianamente. A continuación, intentaremos mostrar por qué creemos que existía en los años '90, sobre todo en el primer período (1989-1995), una lógica fetichista, materializada en la creencia práctica, que impedía comprender, o al menos limitaba fuertemente, la capacidad de “atravesar” la fantasía ideológica en la que se hallaba constituido el llamado 1 a 1.

Dijimos previamente que desde los aportes de Zizek, la ideología puede ser definida a partir del cinismo, noción que para el teórico esloveno resulta dominante en los tiempos actuales, o bien podía ser entendido bajo un manto de fetichismo, lo que nos remite al “fetichismo de la mercancía” de Marx y su denuncia del capitalismo en tanto lógica de igualación de los productos como cosas a partir del dinero como equivalente universal (Zizek, 1992). Si seguimos esta lógica para abordar el discurso menemista, podemos observar que la Convertibilidad cumplía con todos los requisitos para ser equiparada con la lógica de equivalencia general de la moneda que destacaba Marx en “El Capital”. En efecto, la moneda constituye por definición el “equivalente general”, lo que implica que puede ser reemplazado por cualquier mercadería en un supuesto plano de igualdad, al tiempo que se oculta, según Marx, la explotación material de la fuerza de trabajo por

parte del capital¹². En ese marco, entendemos que, a partir de la instauración de la Ley de Convertibilidad, el 1 de abril de 1991, y el posterior éxito tangible del 1 a 1, comenzó a hacerse presente una pluralidad de motivos que impedían observar la ficción en la que se había constituido su mecanismo y, de este modo, seguir la lógica cínica posmoderna que destaca Zizek como hegemónico de los actuales tiempos “pospolíticos”. En efecto, el llamado “1 a 1” tuvo la particularidad de ocultar de una forma multimodal su componente de inherente ficción. En primer lugar, debemos tener en cuenta que, en un nivel “técnico” general, la paridad cambiaria fija exigía que existiera una igualdad absoluta de reservas de oro y divisas en poder del Banco Central en relación al total de moneda circulante. Como la paridad era imposible en un rango puramente igualitario, se mantenía mediante dos lógicas. Por un lado, mediante la privatización de las empresas públicas y el ingreso de inversiones externas. Por el otro, sobre todo tras el período en el que finalizaron las privatizaciones más importantes, mediante la lógica del endeudamiento externo con los organismos multilaterales de crédito. Sin embargo, esta lógica de funcionamiento “técnico” del Régimen de “currency board” no era reconocido y sabido como tal dentro de los sectores populares, que ignoraban el mecanismo específico de funcionamiento del sistema y cómo, por ejemplo, el déficit público financiaba el déficit que generaba, en gran medida, el sector privado con la fuga de capitales, mediante un mayor endeudamiento externo (Basualdo y Kulfás, 2000). Además, para complicar aún más las cosas, el régimen de paridad cambiaria fijo, mantenido en un primer momento, a partir de 1989, mediante el inicio del proceso de privatizaciones (Reforma del Estado) y el ingreso de inversiones externas y luego, a partir de 1993, mediante el endeudamiento externo con los organismos multilaterales de crédito, había llevado a un incremento notable de las reservas monetarias (a partir del ingreso masivo de dólares), lo que permitía mantener en el tiempo, si bien de forma precaria, el régimen convertible. Estos números concretos de reservas en poder del Banco Central actuaban como un primer soporte material tendiente a legitimar la creencia en la realidad efectiva de la Convertibilidad. En efecto, si existían 30.000 o 40.000 millones de dólares en reservas monetarias, como insistía el Gobierno y nadie ponía en discusión, al menos no de forma abierta y pública, entonces el 1 a 1 no podía ser equiparado a una ficción, esto es, a una irrealidad.

Pero además de este dato macroeconómico concreto, debemos recordar nuevamente que la Convertibilidad había logrado estabilizar la economía de forma casi absoluta. En efecto, en 1989 los índices inflacionarios habían sido de cerca del 4000% anual, mientras que en 1990 alcanzarían más del 1000%. A partir de 1991, en cambio, la inflación se reduciría al punto tal de alcanzar el simbólico 0% a fines de 1993, a lo que luego seguirían, incluso, indicadores de deflación monetaria. Este importante dato, que se materializaba de forma empírica y concreta en la realidad cotidiana de los sujetos, por ejemplo, cuando iban al supermercado a hacer las compras y veían que los precios de los productos eran estables, permitía legitimar nuevamente a la Convertibilidad y, como correlación, al discurso de Menem que, además de hacer mención a los nuevos índices inflacionarios, prometía mantener la paridad fija como fuera, en tanto elemento clave que había posibilitado estabilizar por completo la economía.

Pero más allá de la importancia crucial que había tenido la Convertibilidad en lograr una estabilización efectiva de la economía tras décadas y décadas de inflación e

¹² Véase al respecto el citado trabajo de Bonnet (2008), quien, a pesar de sus muy valorables y estimados esfuerzos, se mantiene, sin embargo, en una lógica derivacionista-zizekiana que no logra alejarse del todo de su herencia marxista.

hiperinflación en nuestro país, el rápido éxito del 1 a 1 había promovido un fenomenal boom de consumo masivo e inversión que se materializaba en los indicadores económicos favorables que señalaba Menem. Estos indicadores, que mostraban índices macroeconómicos de crecimiento del consumo, la inversión y la demanda agregada que, junto a los inéditos índices de crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI), colocaban al país como uno de los más importantes de la región, e incluso del planeta, sólo podían ser creíbles si lograban materializarse en la práctica concreta y empírica de los sujetos sociales. Y, precisamente, a partir de la sobrevaluación cambiaria y la creación de expectativas favorables, se logró una importante reducción de la tasa de interés que, junto al proceso de apertura comercial asimétrico, permitió el acceso masivo al crédito barato y en cómodas cuotas para adquirir todo tipo de mercaderías, desde electrodomésticos (televisores, heladeras, lavarropas, aires acondicionados), la posibilidad de acceder en 12 o 24 cuotas a un automóvil cero kilómetro, o poder adquirir un departamento propio, hasta viajes por tres semanas o un mes al exterior (desde Miami a Punta del Este) a muy bajos precios. Finalmente, la “fiesta” que inició el 1 a 1 había permitido recuperar el valor del ahorro en las familias, sobre todo debido a que se había logrado terminar con el “impuesto inflacionario”, que perjudicaba a los sectores de menores ingresos, quienes no tienen acceso al sector financiero o a la compra de inmuebles para resguardarse de la inflación, y además dedican la mayor parte de sus ingresos a la compra de alimentos básicos de la canasta familiar (fideos, arroz, azúcar) (Gerchunoff y Torre, 1996).

De todos modos, lo que queremos destacar en mayor medida es que estas prácticas de consumo masivo no eran pura teoría abstracta, sino que se materializaban en los cuerpos, esto es, en la práctica cotidiana de los sujetos. Esta materialización objetivada en los cuerpos, al decir de Bourdieu (1991), actuaba, ahora en términos psicoanalíticos, como un soporte inconciente a la creencia del sujeto (Zizek, 1992) que, de este modo, impedía representarse la ilusión que encarnaba la Convertibilidad.

Además, como un nuevo elemento legitimante, debemos recordar que, en el marco de la sobrevaluación cambiaria y la expansión del consumo interno provocados por el 1 a 1, accedieron al país decenas de artistas y cantantes internacionales, entre ellos, figuras internacionales reconocidas como Madonna, los Rollings Stones, U2, o figuras internacionales, como la modelo Claudia Schiffer o la cantante brasileña Xuxa, que mostraban la “grandeza” tangible y concreta del país. Del mismo modo, en 1990 la Argentina llegaría a la final del mundial de fútbol, mientras que en 1991 y 1993 lograría obtener la Copa América, por lo que se convertía en el principal país de la región en ese deporte. Incluso, muchos creyeron que Argentina podía llegar a ser elegida para organizar los Juegos Olímpicos del 2004, cuando quedó preseleccionada junto con otros 4 países desarrollados en la selección oficial del Comité Olímpico Internacional.

Esta cadena de significantes equivalenciales se insertaba discursivamente en el marco de un proceso largamente sedimentado que actuaba como su condición de posibilidad. En efecto, desde los comienzos de la formación de la identidad nacional, existía y persistía un discurso parcialmente sedimentado, signado por lo que en otro lado hemos denominado el “mito del país potencia” (Fair, 2009e). Este mito sería recuperado y potenciado por el discurso menemista a partir de los datos positivos macroeconómicos, e incluso sociales (con la excepción de la desocupación, que aumentaría paulatinamente), que sólo se habían logrado alcanzar a partir del éxito “innegable” del Régimen de Convertibilidad. En el caso del discurso menemista, el Presidente destacaba

en cada una de sus alocuciones las bondades y beneficios tangibles que había posibilitado el éxito del 1 a 1, entre ellos, la estabilización monetaria, la recuperación de una moneda fuerte, y los indicadores macroeconómicos favorables sobre consumo, inversión, demanda y reservas monetarias, a lo que debemos agregar la reducción relativa de los índices de pobreza e indigencia, a partir de la estabilización monetaria y el crecimiento del PBI, del orden del 9% anual (Fair, 2009c).

Todos estos factores tangibles en la práctica cotidiana de los sujetos sociales, coadyuvaban a la creencia efectiva en las bondades de la Convertibilidad, en tanto régimen socioeconómico ya convertido en un verdadero modelo de país. En ese marco, con índices de crecimiento económico y de la inversión que Menem destacaba como logros inéditos del proceso de transformación que había iniciado en 1989, índices que, además, permitirían colocar al país en el puesto 35 en la escala de desarrollo mundial del PNUD, el discurso menemista podía señalar sin problemas que el proceso de inserción al “mundo moderno” había permitido que el país recuperara el “destino de grandeza” que le tenía asignado la Historia, retornando, a partir del éxito tangible y concreto del 1 a 1, a su “sitio de privilegio” como “potencia mundial” (Fair, 2009e). Al mismo tiempo, los datos macroeconómicos materializados en la práctica cotidiana, a lo que debemos sumar, por supuesto, la crisis efectiva del Estado (permanencia de prácticas de corrupción, ineficiencia y burocratización en el sector público), le permitían deslegitimar a los propios discursos políticos que se oponían a los éxitos “tangibles” y “concretos” del 1 a 1. Estos discursos de oposición eran acusados por Menem de defender intereses políticos o ideológicos meramente particulares, o bien de defender visiones “atrasadas”, o que no habían logrado comprender los cambios generados por la “evolución” del peronismo y del propio planeta tras el derrumbe del comunismo y el fin de la Guerra Fría (Fair, 2007, 2009c, 2009d).

En el caso específico del consumo masivo, que adquirió una importancia crucial en los años '90 al compás de la famosa “Pizza con champán” que promovía el propio círculo íntimo del menemismo, esta lógica de la farandulización y la “fiesta menemista” era reproducida, además, por los propios medios masivos de comunicación y muchos de sus “intelectuales orgánicos”, que promovían el consumo masivo como modo de identificación social en revistas de la farándula como “Gente” y “Caras” y mostraban los constantes viajes al exterior a Punta del Este y a Miami y los lujosos gastos por parte de estrellas como Susana Giménez, Ante Garmaz, Mariana Nannis y Roberto Giordano, entre otros. Si tenemos en cuenta, además, el contexto sociocultural atravesado por la caída de la imagen paterna en el marco de un discurso hegemónico que promovía la ausencia de límites al consumo y el propio discurso hegemónico promovido por los medios masivos y el establishment a favor de la lógica de la mercantilización social, podemos notar sin esfuerzo la importancia clave que había adquirido contextualmente la lógica económica como sobredeterminante del comportamiento colectivo (Fair, 2010a, 2010b).

Finalmente, debemos destacar que desde el exterior, la Argentina era presentada por el entonces respetado Fondo Monetario Internacional (FMI) y por los prestigiosos técnicos nacionales e internacionales, como el “mejor alumno” en la aplicación de las reformas de “libre mercado”, y que, de forma frecuente, el menemismo obtenía el respaldo, ya sea simbólico, o bien estrictamente económico, de parte de las principales potencias mundiales y de los organismos multilaterales de crédito mediante apoyos financieros, o bien, como haría el ex Presidente George Bush (padre), con el “orgullo” de convertirse

en un verdadero amigo y aliado político de la Argentina, al punto tal de realizar reuniones periódicas y amistosas con el presidente argentino en la Quinta de Olivos, donde se jugaba corrientemente al tenis o al golf y se elogiaban los "logros" del gobierno de Carlos Menem. En ese marco, signado por las "relaciones carnales" con los Estados Unidos, la Argentina se convertiría en aliado "Extra OTAN" de la superpotencia mundial, y en uno de los pocos países que llevaría tropas a cada una de las Misiones de Paz internacionales, contribuyendo a la consolidar la "democracia" a "nivel mundial" (Fair, 2007).

En la misma línea, hemos visto también que en los años '90 existía un consenso social generalizado en torno a las bondades del 1 a 1 de parte de los principales economistas locales del establishment (entre ellas, de los técnicos de las principales consultoras del país y del extranjero), así como de la mayoría de los grandes empresarios y de los periodistas e intelectuales de los medios masivos de comunicación. Todos ellos, ya sea de forma consciente o inconsciente, intencionalmente o no, contribuirían también a construir una sólida hegemonía en torno a los valores asociados al 1 a 1, al tiempo que, en el marco del miedo general a que retornase la hiperinflación y luego, cada vez en mayor medida, al peligro que significaría la devaluación monetaria, a lo que debemos sumar la visión hegemónica sobre la ausencia de alternativas y la imposibilidad de actuar de un modo diferente, prácticamente dejaban fuera de discusión, o al menos invisibilizaban, toda posibilidad concreta de salida del modelo¹³.

Podemos decir, en líneas generales, que los indicadores macroeconómicos favorables de crecimiento, demanda, inversión y consumo, el crecimiento efectivo de las reservas monetarias en poder del Banco Central, así como la reducción relativa de los índices de pobreza e indigencia (tanto a nivel individual, como a nivel familiar), la inédita estabilización de la moneda nacional, el acceso a prácticas de consumo masivas tangibles para amplios sectores sociales, como la compra de electrodomésticos mediante crédito y de viajes al exterior a bajos precios, la estabilización monetaria efectiva de la economía, el también efectivo crecimiento y modernización tecnológica que promovió el dólar barato y la apertura comercial, la llegada de las principales figuras del exterior (cantantes, actores, etc.) en forma masiva, los elogios cotidianos del "mundo" (presidentes de Estados Unidos y Europa, prestigiosos técnicos de los organismos multilaterales de crédito, de financistas, empresarios y economistas nacionales e internacionales), la institucionalización de la paridad cambiaria fija mediante un marco legal, y, finalmente, los mitos del "país potencia" y de la "aldea global", actuaban todos y cada uno de ellos, en el marco de un discurso hegemónico que contribuía a potenciar su eficacia, como soportes materiales que impedían evitar la no creencia de que existía una igualdad "verdadera" y "real" 1 a 1 con la principal superpotencia y, por lo tanto, que el 1 a 1 era una verdadera realidad. Finalmente, como modalidad de "cemento" de la nueva ideología en torno al modelo socioeconómico de la Convertibilidad y sus políticas asociadas, debemos tener en cuenta la importancia ideológica de un factor más general como es el propio contexto sociohistórico y cultural signado por la caída del comunismo y el fracaso de la experiencia keynesiana, y la visión subyacente acerca de una ausencia efectiva de alternativas políticas frente al triunfo mundial de la "democracia liberal". En ese marco, el discurso de Menem aprovecharía para destacar en reiteradas ocasiones la ausencia efectiva de alternativas tras el fracaso "empírico" tanto del Estado social de posguerra (peronismo de 1945), como del comunismo

¹³ Acerca de la construcción discursiva desde los medios de comunicación y los intelectuales orgánicos, de una hegemonía a favor del neoliberalismo, véase el interesante trabajo de Balsa (2006).

soviético y de la “socialdemocracia” (gobierno de Alfonsín). Además, en el caso de los sectores populares, y en particular los sectores de origen peronista, utilizaría la noción de “evolución” a la que corrientemente se asocia el tiempo histórico como modalidad de crecimiento lineal, para destacar la necesidad de “actualizar” y “aggiornar” la doctrina peronista a los nuevos tiempos de “modernización” y “globalización” a escala mundial. De esta manera, bajo diversas modalidades, se contribuía a disciplinar a la sociedad en torno al nuevo rumbo iniciado en 1989 y profundizado con el éxito del Régimen de Convertibilidad y su amplia cadena de significantes asociada.

En ese marco, si el goce lingüístico se hallaba vinculado a la función unaria del significante Convertibilidad y su articulación con una cadena significativa de unidad, paz, estabilidad y reconciliación, existía un plus de goce que se derivaba del cumplimiento del mandato superyoico hegemónico. Este mandato, asociado a la necesidad perentoria de consumir y acumular ganancias, se replicaba tanto en el discurso presidencial, como en la lógica discursiva de los medios hegemónicos, a través de las propagandas televisivas desreguladas y la promoción e incentivo de una cultura política de la frivolidad por parte de sus principales figuras. En el contexto general de declinación de la imagen paterna y su función de limitación del goce, las nuevas circunstancias a favor de la liberalización del goce ilimitado, hacían posible un retorno imaginario al mundo carente de la falta Real por la vía corporeizada del consumo masivo. Finalmente, si es cierto que la mirada y la voz del Otro son objetos de deseo que se invisten de goce en razón de que sustituyen el deseo fantasmático inicial de la Madre que nos reconoce y nos dice lo que debemos hacer (Braunstein, 2006), el propio discurso hegemónico incorporaba un plus de goce que se derivaba del deseo (satisfecho) que demandaba ser reconocido y mirado por la comunidad internacional. En efecto, a partir del éxito socioeconómico del Plan de Convertibilidad, la Argentina lograba ser nuevamente una potencia mundial, alguien importante en el mundo, lo que generaba un narcisismo plus de goce derivado de haber alcanzado el objetivo de ser nuevamente el país potencia que es mirado y admirado por todos desde el exterior.

3.3. “Lo hacen en la práctica cotidiana, por lo tanto, no lo saben”

Hemos visto que el discurso menemista se estructuró a partir de la fantasía de un discurso de la unidad social entre todos los argentinos y, al mismo tiempo, mediante una lógica de transformación social que prometía una segunda fantasía plus-de goce en torno al paraíso del consumo masivo y el ingreso al mundo moderno como un país potencia que era reconocido como tal. Esta doble fantasía, sólo posible a partir de un discurso hegemónico basado en la aplicación de las metáforas despolitizadas, y a partir de una sedimentación parcial vinculada al mito del “país potencia” y a la demanda social sedimentada a favor del consumo (la famosa “Plata dulce” de los años de la “Tablita”), llegaría a su apogeo para poder cumplirse de forma efectiva a partir del 1 a 1. En efecto, con el éxito efectivo del Régimen de Convertibilidad, por fin se cumplía el viejo sueño del país potencia prometido por Menem y soñado por largas generaciones.

Ahora bien, como hemos dicho y repetido, esta lógica discursiva del país potencia que recuperaba su “destino de grandeza” (Fair, 2009e) no era una pura teoría, sino que se materializaba y, de este modo, se objetivaba en la práctica cotidiana. En efecto, al “hacerlo”, esto es, al acceder al crédito barato para adquirir bienes e inmuebles, notar de forma práctica la estabilización de los precios (con su efecto positivo sobre el poder salarial de compra), poder viajar al exterior a bajos precios, ver y oír las buenas y

cotidianas críticas por parte de los economistas nacionales y la “comunidad internacional”, etc., se reproducía autopoiéticamente la propia realidad fantasmática, al tiempo que se la producía. De este modo, la materialización de la ideología en la creencia cotidiana de los sujetos, al tiempo que fetichizaba la realidad de lo Real imposible que estructuraba la doble fantasía ideológica (la de la unidad plena y la del “país potencia”), legitimaba el orden social menemista como una verdadera realidad inconsciente para los sujetos, y esto incluye tanto a los pocos sujetos que sabían de forma efectiva de su falsedad (aquellos cínicos que “lo sabían, pero lo hacían”), como a la mayoría de la sociedad, que efectivamente no podían saberlo, en tanto lo hacían y vivían de forma práctica (y, por lo tanto, inconsciente) en su cotidianeidad (fetichistas).

Por un lado, como destaca Bonnet (2008), es posible que hubiere en parte una lógica “sí, pero, aún así”, esto es, no creo en la realidad de la Convertibilidad, pero aún así hago de cuenta de forma cínica que sí existe, en tanto me beneficio de su existencia. Esta posibilidad se expresaría por primera vez en la mini-corrida empresarial de 1993, que mostraría los límites de la sobrevaluación cambiaria. Del mismo modo, en la crisis del Tequila de fines de 1994, se pondrá de manifiesto el peligro latente de que la Argentina siguiera temporalmente el mismo camino que México, obligándose a devaluar su moneda, con el consiguiente efecto negativo sobre los salarios y sobre los múltiples sectores endeudados en dólares¹⁴. Sin embargo, las críticas políticas al 1 a 1 recién se harían visibles a partir de la crisis financiera de Rusia de 1998 y, en particular, tras la devaluación monetaria de Brasil del año siguiente, en tanto Brasil representaba a un país al que la Argentina exportaba gran parte de su capital, por lo que los dólares ahora dejaban de ingresar y ponían en peligro la permanencia del Régimen convertible. En ese lapso, había críticas esporádicas a la ficción y los “fuegos de artificio” de la Convertibilidad, tales como el renombrado libro de Muchnik (1992). Sin embargo, no tenían la legitimidad necesaria para ser expresadas de forma pública, frente al temor al rechazo social que provocaban en quien lo decía¹⁵.

La perspectiva del puro cinismo colectivo muestra sus limitaciones, en el momento en que la creencia se materializaba, como hemos dicho, en el hacer práctico de los sujetos en su vida cotidiana. En efecto, la práctica hemos visto que actúa como soporte inconsciente para los sujetos, que se basan en el sentido común cotidiano para materializar sus creencias. Pero además, debemos tener en cuenta, a modo de ejemplo, que los depósitos de los bancos, si bien mayoritariamente se hallaban en dólares, tenían un importante nivel de depósitos en pesos. Por otra parte, debemos recordar que muchos ciudadanos pagaban sus gastos indistintamente en dólares y en pesos de forma cotidiana, lo que muestra que no sabían acerca de la sobrevaluación efectiva de la moneda local. En todo caso, si la Convertibilidad era una pretendida “ficción”, ¿por qué la “gente” no retiraba sus depósitos rápidamente de los bancos nacionales, lo que hubiese generado una catástrofe del sistema bancario como la que luego ocurriría a fines del 2001? Precisamente, porque, sobre todo durante el primer gobierno de Menem, todos los indicadores “conspiraban” para materializar, y de este modo objetivar, la creencia social fantasmática, desde el mito parcialmente sedimentado del país potencia,

¹⁴ El auge del crédito para consumo generó un endeudamiento masivo de amplios sectores sociales que coadyuvó a legitimar al discurso menemista por el miedo que generaba la posible devaluación de la moneda local. En este trabajo no haremos mención detallada a este tema, aunque sin dudas adquiere una importancia crucial, en el marco de un discurso hegemónico como sobredeterminante, para comprender el respaldo social al menemismo durante las elecciones presidenciales de mayo de 1995 (véase Fair, 2007).

¹⁵ Entrevista personal con el Dr. Gabriel Binstein, 16 de noviembre de 2009.

hasta la metáfora unaria del 1 a 1, pasando por la institucionalización del régimen convertible mediante ley del Congreso, la estabilidad efectiva de la economía, el nivel de reservas monetarias, el crecimiento de la economía, el acceso masivo al crédito familiar o los viajes cotidianos al exterior. Por otra parte, si tenemos en cuenta que el propio discurso hegemónico, tanto el de los medios masivos, como el del oficialismo, contribuía a construir un mismo relato de significación al contexto sociohistórico y cultural de los años '90, aquellos que actualmente, tras la experiencia de la década menemista, afirman que el 1 a 1 era una "ficción", tal como nosotros mismos lo hemos comprobado en una serie de entrevistas personales realizadas en el año 2004 (Fair, 2008), parecen estar expresando más bien su actual pensamiento a posteriori. Se trataría, entonces, de una construcción retroactiva, un relato ad-hoc de los hechos, que, si bien no puede decirse que se extienda al conjunto de la sociedad, parece ajustarse más bien a la actual opción "políticamente correcta" que reniega, quizás por vergüenza, del anterior respaldo político masivo al menemismo. Este respaldo, en gran medida pasivo, se expresa claramente en la famosa frase "Yo no lo voté", expresión política que desde las elecciones de 1995 acompaña como una sombra a quienes se refieren a la reelección presidencial de Menem de mayo de aquel año. En efecto, la frase "Yo no lo voté", al igual que las encuestas que mostraban previo al triunfo menemista un respaldo menor al que posteriormente obtendría, es una cabal expresión de que el apoyo al menemismo fue, mayoritariamente, un apoyo político al Régimen de Convertibilidad y a sus significantes asociados, en lugar de serlo al liderazgo menemista que es idealizado. Las propias encuestas del período nos muestran que el apoyo al modelo de Convertibilidad era ligeramente superior al respaldo al liderazgo de Menem y a su Gobierno en general (Fair, 2007). En todo caso, como a continuación veremos, la lógica del respaldo político al discurso menemista debe ser indagado en el marco de una mediación que inviste su discurso en torno a su vinculación directa con la continuidad temporal del Régimen de Convertibilidad.

4. La investidura catexial en torno al liderazgo menemista¹⁶

Desde el psicoanálisis lacaniano, la castración paterna prohíbe e impide alcanzar la unidad fantasmática con el objeto primordial del deseo que representa el cuerpo de la Madre. En ese contexto, surge el deseo eterno de retornar a aquella situación de plenitud, lo cual sólo se hace presente mediante "significantes unarios" (Lacan, 1987: 264) que logran recuperar parcialmente, mediante el lenguaje, el goce perdido de la vinculación cuerpo a cuerpo (Lacan, 2008). En otras palabras, tras la ruptura de la unidad mítica con el cuerpo de la Madre en tanto prohibida, surge el deseo inconciente de retornar a aquella situación. Este deseo inconciente logra hacerse presente imaginariamente por la vía de lo simbólico, por la vía del significante, lo que, con cierta pérdida, permite recuperar esa unidad mítica imaginaria eludiendo la falta constitutiva Real. De este modo, el significante adquiere una investidura de goce, en tanto permite hacer posible, precisamente, ese retorno imposible a la Cosa que tanto se desea (Braunstein, 2006; Stavrakakis, 2008).

Ahora bien, si hemos visto que el significante es "aparato de goce" (Lacan, 2006: 51), si existe la posibilidad de un "gocce lenguajero" (Braunstein, 2006), un goce que se logra acceder por la vía del significante (Lacan, 2008), ¿qué lugar ocupa en estas circunstancias el líder? Para entender esta compleja cuestión, ignorada por la

¹⁶ Seguimos aquí algunas cuestiones trabajadas más en detalle en Fair (2010a).

bibliografía especializada en el estudio del menemismo, debemos tener en cuenta que, como afirma Lacan en su Seminario XVII, conocido como *El reverso del psicoanálisis*, diferenciándose en parte del enfoque seguido por Freud en *Psicología de las masas y análisis del yo* (Freud, 1973), el líder no ocupa necesariamente el lugar del ideal del yo (Copjec, 2006). En efecto, como ya señalara Lacan en su *Seminario XI*, la identificación puede ser instaurada tanto en la función del líder como ideal del yo (I), como también en un objeto privilegiado al que “la pulsión le da la vuelta”. Este objeto privilegiado que sirve de soporte es, precisamente, el objeto a minúscula (Lacan, 1987: 264-266). En este último caso, la identificación no reside, como pretendía la visión freudiana clásica, en el líder en tanto ideal del yo que suple la autoridad protectora paterna, o cierta imagen superyoica que provee seguridad y reprime los instintos, sino que “atraviesa” el plano de la identificación narcisística para, en palabras de Lacan, “llevar la demanda a la identificación” (Lacan, 1987: 281-282):

En el entrecruzamiento por el cual el significante unario llega a funcionar aquí en el campo del *Lust*, es decir, en el campo de la identificación primaria narcisista, está el mecanismo esencial de la incidencia del ideal del yo (...) Pero hay otra función que instaura una identificación de índole muy diferente, y que el proceso de separación introduce. Se trata de ese objeto privilegiado, descubrimiento del análisis, cuya realidad es puramente topológica, el objeto al que la pulsión le da la vuelta, el objeto que produce un bulto, como el huevo de madera en la tela, esa tela que, en el análisis, uno está zurciendo, el objeto a (Lacan, 1987: 265).

En ese contexto, a diferencia de lo que señalaba Freud a partir de su famoso análisis de la identificación hipnótica de las masas en la Iglesia y el Ejército (Freud, 1973a), el líder no necesariamente encarna al significante Amo o punto de capiton, en los términos de Lacan, que articula como punto de partida la cadena equivalencial. Por el contrario, como nos recuerda el psicoanalista francés, “el lugar del agente, sea el que sea, no es siempre el del significante amo”¹⁷ (Lacan, 2006: 185). En otras palabras, el significante Amo no necesariamente se encuentra ligado al papel unificador del líder, al menos no en una primera instancia. Puede darse el caso, como ocurre con la identificación del analista en torno a su “supuesto saber” superior, en el que la identificación (transferencia) se realiza alrededor de una característica particular que adquiere el objeto, alcanzando la identificación amorosa en torno al líder por la vía del objeto parcial, que en este caso es el supuesto conocimiento superior del analista.

En la misma línea, pero ahora desde el ángulo de la teoría política contemporánea, Laclau señala que, si bien el amor hacia el líder resulta importante para constituir todo vínculo social, e incluso situará en otro trabajo a la figura de Perón como un significante vacío (Laclau y Mouffe, 1987), Freud “se apresura demasiado en pasar de apuntar el amor por el líder como condición central de la consolidación del vínculo social, a la afirmación de que él constituye el origen de ese vínculo” (Laclau, 2005a: 109). En

¹⁷ En realidad, en sus primeros seminarios Lacan relacionaba al líder con el ideal del yo freudiano (véase Lacan, 1982). No obstante, en su *Seminario XI* y en particular a partir del *Seminario XVII*, cuando se refiera a la presencia de los cuatro discursos del psicoanálisis, y en los seminarios subsiguientes (especialmente el XVIII, XIX y XX), Lacan dejará de lado este enfoque freudiano inicial para dar cuenta de diferentes modos de constitución discursiva del lazo social que excederán esta reducción al discurso del Amo (Lacan, 1971-1972, 2006, 2008). Para un análisis que retoma la noción del líder como ideal del yo de los primeros seminarios de Lacan para dar cuenta de las formas de identificación imaginaria con el liderazgo de Néstor Kirchner, véanse Biglieri (2008: 34-36) y Perello (2008: 75 y ss.). En cuanto a las transformaciones en el discurso lacaniano, véase Gutiérrez Vera (2004: 320 y ss.).

efecto, si bien es cierto que el líder es el que unifica el espacio social mediante la absorción equivalencial de demandas sociales insatisfechas, no necesariamente es él el cristizador del movimiento. Como bien destaca en un texto posterior, “no es que el líder sea el origen del movimiento, sino que, sin ese punto de aglutinación, el movimiento no podría forjar su unidad, se dispersaría entre los elementos que lo componen” (Laclau, 2006b: 118). En otras palabras, como señala Marchart, citando a Laclau, aunque el “nombre” es la condición para la formación del grupo, el mismo no constituye su origen necesario (Marchart, 2006).

Pero entonces, ¿qué lugar ocupa el agente que encarna al significante Amo? En primer lugar, debemos tener en cuenta que, como señala Lacan, ningún agente (así lo denomina) es tal, sino que encarna esa función (Lacan, 2006). Partiendo de esta premisa, que nada tiene que ver con el funcionalismo sociológico clásico, el psicoanalista francés afirma que su función radica, precisamente, en investir libidinalmente al significante Amo¹⁸. En ese contexto, Laclau (2005a) subraya que, para que se logre la articulación de las diferentes demandas sociales equivalenciales, resulta imprescindible la “nominación” por parte de una autoridad¹⁹. Ahora bien, lo que incorpora Laclau en sus últimos trabajos, basándose en los cruciales aportes del psicoanálisis lacaniano, en particular a partir de la influencia de Joan Copjec (Laclau, 2005a, 2008), es que esta nominación o “acto de identificación” (Laclau, 1993, 1996), cumple la función primordial de generar un “afecto” o “investidura libidinal” (Lacan, 2003: 84) en torno al objeto que lo encarna²⁰ (Laclau, 2005a; Copjec, 2006). En efecto, dado que el acto de la nominación simbólico logra articular las diversas demandas particulares, formalizando imaginariamente el lazo social, esa vacuidad pasa a ser encarnada por la fuerza hegemónica. En esas circunstancias, señala Laclau, el líder obtiene una “investidura ontológica” a partir de que logra hegemonizar el espacio social (Laclau, 2005a: 214). En otras palabras, si Lacan tenía razón al afirmar que “Aquello de lo que el amor hace su objeto es lo que falta en lo real” (Lacan, 2003: 421), Laclau

¹⁸ Refiriéndose a la función del analista como Sujeto supuesto Saber, ejemplifica Lacan con la siguiente frase: “amo en tí algo más que tú, el objeto a minúscula” (Lacan, 1987: 276).

¹⁹ En sus primeros trabajos, Laclau y Mouffe decían, por el contrario, que “el momento de cierre de una totalidad discursiva, que no es dado al nivel “objetivo” de dicha totalidad, tampoco puede ser dado al nivel de un sujeto que es “fuente de sentido”, ya que la subjetividad del agente está penetrada por la misma precariedad y ausencia de sutura que cualquier otro punto de la totalidad discursiva de la que es parte” (Laclau y Mouffe, 1987: 156 y 164). En “Poder y representación”, sin embargo, Laclau comenzará a modificar su pensamiento. Allí dirá que la clave reside en una decisión externa de un líder que incorpora, mediante un “acto de decisión” o “acto de identificación”, un suplemento de sentido que completa la identidad (Laclau, 1996: 159-173). No obstante, seguirá creyendo que existe una identidad básica que es previa a todo proceso de representación (véase Aboy Carlés, 2001: 43-44). En sus últimos trabajos, finalmente, dejará de lado estos resabios. Así, en *La Razón populista* sostendrá, basándose en Lacan, que el nombre, la “nominación”, es la base de unidad del objeto (Laclau, 2005a: 151, 226, 281 y 286). De este modo, se diferenciará de autores como Lefort (1990), quien sostiene que el poder ocupa un lugar “vacío”. Desde la perspectiva laclauiana, hay, en cambio, “encarnaciones parciales” a partir de prácticas hegemónicas (Laclau, 2005a: 207-216). En otros textos, dirá, en la misma línea, que “la decisión provoca el cierre de lo que estaba estructuralmente abierto” (Laclau, 2003: 85), ya que “no hay posiciones de sujeto, sino un sujeto que intenta cerrar esa brecha” (Laclau, 2003: 63 y 2005b: 35). Finalmente, en su último trabajo expresará que en el capitalismo globalizado actual, dado que hay una multiplicación de efectos dislocatorios y una proliferación de nuevos antagonismos, el rol de nominación del líder pasa a ocupar un lugar central (Laclau, 2005a: 286-287). Esta decisión del líder político, por otra parte, no hace sino poner en evidencia la distancia constitutiva existente entre representantes y representados (Laclau, 1996: 163).

²⁰ En esta línea “racional” véanse los clásicos trabajos de Downs, Olson y Riker. Para una crítica de estos postulados, véase Plut (2005).

puede señalar, en la misma línea, que el líder, en tanto representa la entidad que encarna la satisfacción del objeto, adquiere una investidura afectiva en torno suyo. En sus términos, “la entidad encarnadora se convierte en el objeto pleno de investidura catéctica”, en razón de que se presenta como “el exceso fantasmático de un objeto a través del cual la satisfacción puede alcanzarse” (Laclau, 2005a: 152-153).

Mediante la recuperación de esta noción de “investidura catexial”, Laclau realiza un paso crucial para comprender la lógica de identificación en los nuevos tiempos hipermodernos. En efecto, al recuperar la dimensión “afectiva”, prácticamente ignorada por la Ciencia Política de raíz conductista, el teórico argentino logra alejarse completamente de los enfoques racionalistas, quienes, como hemos visto, reducen el vínculo a cálculos puramente lógicos de individuos racionales (Laclau, 2005a: 282-283). A partir de ahora, más aun en el marco de la declinación de la Imago paterna y su tradicional función de limitación al goce del sujeto y su reemplazo por un nuevo orden “pospolítico” en el que el Padre es ocupado por una Ciencia y un discurso liberal que promueve como un mandato superyoico imperativo la libertad de gozar libremente en un mundo carente de límites, se producen profundos cambios en la relación política entre los ciudadanos y los liderazgos. En efecto, en las nuevas circunstancias, el liderazgo presidencial puede adquirir una lógica identitaria que excede el cálculo meramente instrumental, al estilo otorgamiento de estabilidad política y/o económica a cambio del voto, o el llamado “voto cuota” o “voto licuadora”. De ahora en más, es el propio discurso el que instituye la modalidad de vinculación social, al ser aquel el que genera el proceso de identificación, en este caso a partir de una investidura mediada por el Significante vacío (llamado por Lacan S1) y la amplia cadena de equivalencias o cadena significativa asociada a aquel (el llamado S2). Esta vinculación, sin embargo, no deja de ser racionalizable, en tanto y en cuanto, al menos durante los años '90, el discurso que sobredetermina el pensamiento y el accionar social de los sujetos inmersos en el juego capitalista es la economía (Fair, 2010b). Sin embargo, como destacan Laclau y Mouffe (1987), a partir de los cruciales aportes de la pragmática wittgsteiniana, ya no puede pensarse este vínculo con independencia de un discurso particular que otorga significación legítima a los propios pensamientos y acciones de los individuos y sujetos colectivos. En otras palabras, aunque no existe una determinación en alguna instancia de la dimensión económica, el análisis sociohistórico y cultural, sí nos permite aseverar que el discurso mercantilista y de racionalidad formal hegemoniza el espacio social. De este modo, se instituyen discursivamente identidades políticas que tienen como modalidad de identificación social el consumo masivo de tecnología y la acumulación económica sin restricciones morales, religiosas, o de otro tipo.

Veamos ahora cómo podemos articular estos cruciales aportes de la teoría política contemporánea y el psicoanálisis lacaniano, para intentar comprender la particularidad del caso del discurso menemista y su vinculación con el objeto a Convertibilidad. Vimos previamente que el “significante promordial” (Lacan, 1987: 259, 284) Convertibilidad permitirá, a partir de la sutura del hueco faltante en la sociedad, vehiculizar simbólicamente el fantasma de unidad con el otro, lo que permitirá acceder a la constitución imaginaria del (imposible) rasgo unario. A su vez, en lo que refiere a la función de exceso o plus de goce de la que nos habla Álvarez, el régimen cambiario permitirá el acceso, al mismo tiempo, a un plus de goce derivado del consumo masivo y la acumulación de capital. El significante Convertibilidad se constituirá, en ese sentido, en un objeto parcial que vaciará su inherente particularidad para hegemonizar metonímicamente el espacio social. Sin embargo, ese significante hegemónico sólo sería

establecido por un liderazgo, en este caso el de Menem, con su consiguiente investidura derivada de su institución. En ese contexto, podemos decir que el Presidente, en tanto entidad o agente que funciona como garante del fantasma de la “plenitud mítica” y de la satisfacción pulsional, esto es, en los términos de Laclau, el momento en el que, en última instancia, se “cristaliza la unidad del movimiento” (Laclau, 2006b: 119), obtendrá una investidura catecrética, es decir, un “afecto” en torno a su persona (Laclau, 2005a: 152, 2008; Copjec, 2006). Esta investidura o ligazón catexial, sólo posible a partir de la institución del objeto a Convertibilidad, en tanto símbolo de la plenitud social imaginaria, le permitirá a Menem articular, y al mismo tiempo consolidar, lo que hasta entonces era una frágil e inestable hegemonía²¹, materializando esta hegemonía en las contundentes victorias obtenidas en las elecciones legislativas de septiembre de 1991 y octubre de 1993, donde obtendrá cerca del 40% de los votos a nivel nacional²², y, tras modificar exitosamente la Constitución Nacional al año siguiente, en la elección presidencial del 14 de mayo de 1995, donde, a pesar del escaso respaldo explícito hacia su liderazgo (“Yo no lo voté”), será electo nuevamente como Presidente con un porcentaje cercano al 50% del total de votos.

5. Conclusiones

En el transcurso de este trabajo nos propusimos indagar acerca de la modalidad específica de identificación social que asumió la ideología menemista. En particular, colocamos en el eje en el proceso de legitimación social de su primer período de gobierno, destacando la relevancia ejercida por el Régimen socioeconómico de la Convertibilidad y su amplia cadena de significantes asociada. A partir de un enfoque con eje en los aportes de la Teoría psicoanalítica de la ideología y ciertas contribuciones conceptuales del psicoanálisis lacaniano, sostuvimos que el fenómeno de la ideología menemista podía ser abordado bajo una doble dimensión. Por un lado, podía ser entendido como un respaldo derivado de una fantasía inconsciente que actuaba como

²¹ Diferentes encuestas muestran que, si hasta la instauración del Plan de Convertibilidad la imagen de Menem era sensiblemente superior a su plan económico, a partir de la estabilización de la economía se modificarán los registros. Así, la imagen de Menem será de un 46% en mayo de 1991 y 58% en agosto, mientras que el Plan económico será avalado por un 60% y un 64%, en los respectivos meses. De todas maneras, la imagen presidencial seguirá siendo superior a la del resto del Gobierno, que será de 28% en mayo de 1991 y 39% en agosto de ese mismo año (*La Nación*, 30/08/91). Al respecto, véanse también *Página 12*, 22/11/92 y 03/07/94; *Noticias*, 15/05/94.

²² En efecto, luego de los “adelantos” en las provincias de San Juan, San Luis y Río Negro, en la que el oficialismo triunfaría en las dos primeras (*Clarín*, 12/08/91), el 8 de septiembre de 1991 se llevaron a cabo las primeras elecciones legislativas. Ignorando los casos de corrupción y el indulto a los militares, el PJ triunfará ampliamente en Buenos Aires y otras 9 provincias (luego sumaría 8 más, *Página 12*, 29/10/91), alcanzando el 40,72% de los sufragios, frente a 29,02% de la UCR y 5,29% de la UCeDé (INDEC, 1998). Si bien el Gobierno resultará derrotado en Capital Federal y Córdoba, lo hará frente a la oposición moderada de Angeloz y De la Rúa. Los sectores más opositores, personificados por el sindicalista Saúl Ubaldini y el Grupo de los Ocho diputados antimememistas que se habían alejado del Partido Justicialista, obtendrán, por su parte, magros resultados, no alcanzando, el primero, siquiera el 3% requerido para ser electo Diputado, mientras que el Grupo de los 8, al igual que la UCR, perderá dos bancas, al tiempo que el oficialismo obtenía siete adicionales. Párrafo aparte merece la desastrosa performance de la izquierda que, dividida días antes de las elecciones (*Clarín y Página 12*, 24/08/91), no logrará colocar ningún Diputado en la Cámara (*Clarín*, 09/09/91). El 3 de octubre de 1993 se realizarán las segundas elecciones legislativas. El oficialismo, en una clara victoria, obtendrá el 42,46% de los votos, frente al 30,23% de la UCR y 5,78% del MODIN (INDEC, 1998). Además de vencer en distritos claves como la Capital Federal, históricamente esquiva al justicialismo, y el Gran Buenos Aires, el PJ sumará 10 Diputados. El radicalismo, en cambio, perderá 1 Diputado, mientras que el partido de centroderecha de la UCeDé, absorbido casi en su totalidad por los votos dirigidos hacia el Gobierno, reducirá su caudal en 4 bancas (*La Nación y Página 12*, 04/10/93 y 05/10/93).

goce para el sujeto. En dicho marco, destacamos la función de sutura del espacio social ejercido por el significante Convertibilidad, que se adosó al logro de la paz, la estabilidad social, la unificación y el orden, contraponiendo la situación con el período anterior de inestabilidad y caos social. Además, destacamos la importancia de la mitología metafórica del 1 a 1 y de otras metáforas unarias, entre ellas la de la “aldea global” y la de la “concierto internacional”, como símbolos de la unificación imaginaria del espacio social y suplencia de la ausencia de relación sexual. A su vez, enfatizamos en la importancia de la institucionalización de la paridad cambiaria fija bajo un marco legal en la formación de un principio de naturalización del nuevo rumbo. Finalmente, vimos de qué modo, a partir del éxito tangible del 1 a 1, a lo que sumamos el sofocamiento del último levantamiento militar de diciembre de 1990, se lograría pacificar la situación social. En ese marco, que contrastaba con los saqueos a supermercados y comercios y con el elevado nivel de conflictos sociales que caracterizaran al período 1989-1991, el discurso menemista lograría la firme construcción de un principio de orden colectivo que hasta entonces sólo se hacía presente a través de su ausencia. Así, el significante Convertibilidad, articulado a una amplia cadena significativa vinculada a la paz, el orden y la estabilidad social, funcionará como un objeto parcial o punto nodal que encarnará el goce colectivo, en razón de que logrará suturar de forma imaginaria la falta estructural.

En la segunda parte del trabajo, nos centramos en una segunda dimensión de legitimación ideológica del discurso menemista, cuyo eje radicaba en el fetichismo de la creencia materializada en la práctica cotidiana. En ese marco, destacamos, en primer lugar, la relevancia ejercida por el discurso menemista en la legitimación del nuevo orden. En particular, hicimos hincapié en los datos macroeconómicos favorables a partir del éxito del 1 a 1, que serían una constante apelación por parte de las alocuciones presidenciales. Estos índices positivos, entre ellos un crecimiento inédito del PBI, las reservas monetarias, el consumo interno, la demanda agregada, la inversión externa, a lo que sumamos, a partir de 1991, un importante descenso de los indicadores de pobreza e indigencia, al materializarse cada uno de ellos en la práctica cotidiana, contribuyeron a fetichizar los cambios estructurales que estaban generando las políticas neoliberales del menemismo, al tiempo que contribuyeron a legitimar pasivamente al nuevo rumbo. En la misma línea, el rápido éxito de la Convertibilidad permitiría mostrar el logro efectivo y tangible de una estabilización monetaria que contrastaría de forma concreta con la trágica experiencia hiperinflacionaria del período 1989-1991. Además, la reducción de las tasas de interés, junto a las expectativas favorables generadas por el nuevo marco legal del 1 a 1 y la evidente sobrevaluación cambiaria, generaron un fenomenal boom de consumo que permitió a amplios sectores sociales el acceso al crédito barato para la compra de electrodomésticos, viviendas, coches, o para viajar por el mundo a bajos precios. Todos estos elementos, lejos de ser un discurso abstracto, se materializaban y objetivaban en la práctica cotidiana de los sujetos, que podían ver, tocar y sentir de forma tangible y concreta los beneficios de la “fiesta menemista” y sus cánones de consumo similares a los de los países más desarrollados. En el marco de un discurso largamente sedimentado que hacía creer en el mito de un “país potencia” destinado por la Historia a un futuro de “grandeza”, las nuevas circunstancias de inédita “conexión” al orden global y de reconocimiento cotidiano de las principales potencias mundiales hacia los logros del gobierno de Menem, se lograba acceder ahora el cumplimiento efectivo de la fantasía tan esperada. Finalmente, el contexto sociohistórico y cultural, signado por la caída del comunismo, el fracaso del keynesianismo y, en el caso argentino, la trágica experiencia del gobierno de Alfonsín, coadyuvaban, junto al papel de los

principales representantes del establishment local y transnacional, a generar un clima sociocultural en el que todo indicaba que la instauración del Régimen de Convertibilidad había sido un notable e indiscutible éxito del menemismo. En ese marco, a partir de algunos aportes psicoanalíticos, destacamos que el acceso al consumo masivo y al ahorro en sectores medios y medios-altos, junto al proceso de acumulación económica para los núcleos de poder del capital, funcionaron como un plus de goce que incorporó un suplemento que excedía al goce de la unidad social y que se vinculaba al deseo satisfecho de reconocimiento de la “comunidad internacional” y al mandato superyoico del consumo como modalidad de identificación en los tiempos pospolíticos signados por el declive de la imagen paterna y su tradicional función de restricción de los límites. De ahora en más, el discurso menemista había posibilitado, bajo la égida del éxito indiscutible del modelo de Convertibilidad, la incorporación de un plus de goce que se derivaba del cumplimiento del mandato imperativo del goce del consumo y del reconocimiento nacional y mundial de la Argentina como un país “potencia” que recuperaba, ahora sí, su mítico “destino de grandeza” al que lo tenía asignado la Historia.

En la etapa final del trabajo, nos centramos en la modalidad de legitimación discursiva específica del liderazgo menemista. Partiendo de un marco psicoanalítico estrictamente lacaniano, afirmamos que este respaldo social debía ser entendido en el contexto de una investidura catexial hacia la figura de Menem, aunque mediada discursivamente a través del Régimen de Convertibilidad, que se convertiría en el punto nodal que funcionaría como un objeto parcial o significativo vacío sustituto imaginario de la ausencia de relación sexual. En ese marco, la famosa frase “Yo no lo voté”, así como las escasas movilizaciones de apoyo social al menemismo, lejos de ser un síntoma del cinismo colectivo en el que se basaba el respaldo al discurso de Menem, debía ser considerado, más bien, como una identificación que expresaba el apoyo a un modelo socioeconómico hegemónico que se había materializado en una verdadera realidad para la sociedad, al encarnar el goce derivado del rasgo unario y, al mismo tiempo, el plus de goce fetichizado del consumo y la acumulación que simbolizaba la moneda, en tanto equivalente general de todo tipo de mercancías posibles de ser consumidas y/o acumuladas. Se trataba, en efecto, de una creencia fetichizada que, al materializarse en la práctica cotidiana y habitual de los sujetos, se objetivaba como una realidad plena que impedía hacer presente su componente de cinismo y fantasía. Una fantasía Real que, en tanto verdad instalada como de sentido común, sólo lograría ser atravesada exitosamente como creencia fantasmática a partir de la devaluación monetaria de comienzos del 2002.

6. Bibliografía

ABOY CARLÉS, Gerardo (2001a): *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Homo Sapiens, Rosario.

ALTHUSSER, Louis (1988): “Ideología y aparatos ideológicos del Estado”, en *La filosofía como arma de la revolución*, Cuadernos de pasado y presente, México DF.

ÁLVAREZ, Alicia (2006): *La teoría de los discursos de Jacques Lacan. La formalización del lazo social*, Letra Viva, Bs. As.

Balsa, Javier (2006): “Las tres lógicas de la construcción de la hegemonía”, *Theomai*, UNQ, N°14.

- BASUALDO, Eduardo y KULFAS, Matías (2000): “Fuga de capitales y endeudamiento externo en la Argentina”, *Realidad económica*, N°173, IADE, pp. 76-102.
- BIGLIERI, Paula (2008): “El concepto de populismo. Un marco teórico”, en P. Biglieri y G. Perello (comps.), *En el nombre del pueblo. El populismo kirchnerista*, UNSAM edita, Bs. As., pp. 6-41.
- BONNET, Alberto (2008): *La hegemonía neoconservadora. 1989-1999*, Prometeo, Bs. As.
- BOURDIEU, Pierre (1991): *El sentido práctico*, Taurus, Madrid.
- BRAUNSTEIN, Néstor (2006): *El goce. Un concepto lacaniano*, Siglo XXI, Bs. As.
- COPJEC, Joan (2006): *El sexo y la eutanasia de la razón. Ensayos sobre el amor y la diferencia*, Paidós, Bs. As.
- FAIR, Hernán (2007): *Identidades y representación. El rol del Plan de Convertibilidad en la consolidación de la hegemonía menemista (1991-1995)*, Tesis de Maestría para aplicar al grado de Maestro en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Bs., As., mimeo.
- ____ (2008): “Los cambios en la representación social de la Convertibilidad”, *Querencia. Revista de investigación psicoanalítica*, Facultad de Psicología, Universidad de la República Oriental del Uruguay, N°11, Uruguay, noviembre.
- ____ (2009a): “Ideología, sujeto y política. Contribuciones a partir del legado de Althusser”, ponencia presentada en las Jornadas “Por el camino de Althusser. Marxismo y psicoanálisis: legado y perspectivas”, Organizado por el Proyecto UBACyT S813 “Marxismo, psicoanálisis y comunicación: discusiones althusserianas”, Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), Universidad de Buenos Aires (UBA), Bs. As., 24 y 25 de agosto.
- ____ (2009b): “Contribuciones desde el post-estructuralismo lacaniano al debate epistemológico sobre la objetividad y la neutralidad valorativa”, en *Revista de Filosofía*, Número 63, Septiembre-Diciembre, Centro de Estudios Filosóficos Adolfo García Díaz, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela, páginas 35-63. <http://revistas.luz.edu.ve/index.php/revista/article/viewFile/3526/3431>
- ____ (2009c): “El discurso de ruptura social del menemismo”, *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, Vol. 19, N°37, Universidad Nacional del Litoral (UNL), Santa Fe, Segundo Semestre, pp. 127-161.
- ____ (2009d): “Los dispositivos de la enunciación menemista y la tradición peronista. Un análisis desde la dimensión ideológica”, *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*, N°18, Madrid, enero, pp. 251-283.
- ____ (2009e): “El mito de Argentina país potencia”, *Revista Contribuciones desde Coatepec*, Número 16, Período Enero-Junio, Facultad de Humanidades y del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), México, pp. 115-146.
- ____ (2010a): “Identidades, discurso y política. La articulación y consolidación de la cadena significativa menemista en torno al Régimen socioeconómico de la Convertibilidad (1991-1995)”, *Revista Pléyade*, N°5, Chile (en prensa).
- ____ (2010b): “Por una economía con un rostro humano. Crítica a la filosofía utilitarista neoliberal a partir del caso argentino”, *Revista Persona y Sociedad*, Vol. 24, N°1, Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile, Chile, Mes de abril, pp. 85-109.
- FREUD, Sigmund (1973): “Psicología de las masas y análisis del yo”, en *Obras completas de Sigmund Freud*, Tomo 3, Biblioteca Nueva, Madrid.

- GERCHUNOFF, Pablo y TORRE, Juan Carlos (1996): “La política de liberalización económica en la administración de Menem”, *Desarrollo Económico*, N°141, Vol. 36 (abr-jun), pp. 733-768.
- GIDDENS, Anthony (1995): *La constitución de la sociedad*, Amorrortu, Bs. As.
- GUTIÉRREZ VERA, Daniel (2004): “La textura de lo social”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Año 66, N°2 (abril-junio), pp. 311-343.
- LACAN, Jacques (1971-1972): *Seminario XIX: Ou pire*, edición íntegra (inédito).
- ____ (1987): *Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Texto establecido por Jacques Alain Miller, Paidós, Bs. As.
- ____ (2003): *Escritos I, Siglo XXI*, Bs. As.
- ____ (2006): *Seminario XVII: El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As.
- ____ (2008): *Seminario XX: Aun*, Paidós, Bs. As.
- LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal (1987): *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, FCE, Bs. As.
- ____ (1993): *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión, Bs. As.
- ____ (1996): *Emancipación y diferencia*, Ariel., Bs. As.
- ____ (2005a): *La Razón populista*, FCE, Bs. As.
- ____ (2005b): “Populismo: ¿qué hay en el nombre?”, en L. Arfuch (comp.), *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*, Paidós, Bs. As, pp. 25-46.
- ____ (2006a): *Misticismo, retórica y política*, FCE, Bs. As.
- ____ (2006b): “Consideraciones sobre el populismo latinoamericano”, *Cuadernos del Cendes*, Año 23, N°62 (mayo-agosto), pp. 115-120.
- ____ (2008): *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*, FCE, Bs. As.
- LEBRUN, Jean Pierre (2003): *Un mundo sin límite. Ensayo para una clínica psicoanalítica de lo social*, Barcelona, del Serbal.
- LEFORT, Claude (1990): *La invención democrática*, Nueva Visión, Bs. As.
- MARCHART, Oliver (2006): “En el nombre del pueblo. La razón populista y el sujeto de lo político”, *Cuadernos del Cendes*, mayo, Vol. 23, N°62, pp. 39-60.
- MARX, Karl y ENGELS, Frederick (2001): *Manifiesto del partido comunista*, CS ediciones, Bs. As.
- MOUFFE, Chantal (2007): *En torno a lo político*, FCE, Bs. As.
- MUCHNIK, Daniel (1992) *Fuegos de artificio. Las zonas erróneas del Plan de Convertibilidad*, Planeta, Bs. As.
- NORTH, Douglass (1993): *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, México, FCE.
- PERELLO, Gloria (2008): “Populismo K: un saber hacer con lo imposible”, P. Biglieri y G. Perello (comps.), *En el nombre del pueblo. El populismo kirchnerista*, UNSAM edita, Bs. As, pp. 74-87.
- PLUT, Sebastián (2005): “Pulsión social y acciones colectivas”, *Subjetividad y procesos cognitivos*, UCES, Instituto de Altos Estudios en Psicología y Ciencias Sociales, N°7, pp. 179-198.
- QUIROGA, Hugo (2005): *Argentina, en emergencia permanente*, Edhasa, Bs. As.
- ROIG, Alexandre (2007): “Discurso y moneda en la creación de la Convertibilidad”, *Papeles de Trabajo*, N°1, IDAES. URL: <http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/Roig.pdf>
- STAVRAKAKIS, Yannis (2008): *Lacan y lo político*, Prometeo, Bs. As.
- THWAITES REY, Mabel (2003): *La (des)ilusión privatista. El experimento neoliberal en la Argentina*, EUDEBA, Bs. As.

- ZIZEK, Slavoj (1992): *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, Bs. As.
- ____ (2003a): “El espectro de la ideología”, en Slavoj Zizek (comp.), *Ideología: un mapa de la cuestión*, FCE, México, pp. 7-42.
- ____ (2003b): “¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor!”, en J. Butler, E. Laclau y S. Zizek (comps.), *Contingencia, hegemonía y universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, FCE, México, pp. 95-140.
- ____ (2006): *El goce como factor político*, Paidós, Bs. As.

Fuentes

- Diarios Clarín, La Nación y Página 12
Revista Noticias
INDEC (1998): Anuario Estadístico de la República Argentina, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Vol. 14.